

RECENSIONS BIBLIOGRAPHIQUES

COMPTE RENDU 23, 1976. Commission Internationale de Numismatique, Wetteren, 1977, 88 págs.

Con ansiedad recibimos este «Compte rendu» con el que nos llegan las noticias numismáticas de 1976 de todo el mundo.

Con satisfacción nos enteramos de las actividades desarrolladas, de proyectos en curso de realización y de todo lo que con carácter internacional se desarrolla en torno a la numismática.

Entre los nuevos miembros de la Comisión celebramos la inclusión de la Asociación Numismática Española, de Barcelona.

Importantes las noticias referentes a la publicación del *Sylloge Nummorum Graecorum*, especialmente la de la publicación para 1978/79 del volumen 43, correspondiente a Hispania, de la colección del Museo Nacional de Copenhague. También es importante, la de que esté a punto de pasar a imprenta el Índice de la colección Von Aulock.

De nuevo, vemos se pone en relieve la petición de independencia de la Numismática Céltica, en relación con la tutela tradicional de la numismática griega. Pensemos que nuestra numismática Ibérica puede quedar comprendida dentro de la Céltica, creemos sería mejor establecer el grupo de «Numismática indígena» en oposición a la griega y romana.

Se dan noticia sobre los «*Coin Hoards*» de la Royal Numismatic Society; de «*Numismatic Literature*» de la American Numismatic Society; del «*Methodenkolloquium*» de la F M R D de Bad Homburg de febrero de 1976; del «*Symposium*» en Warsaw y Budapest.

Sigue un capítulo sobre la Historia de Colecciones Numismáticas, en el que se desarrolla la del Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Royale de Bruselles, la del Royal Coin Cabinet del National Museum of Monetary History de Stockholm, citando en él la entrada del conjunto de monedas antiguas de Hispania de G. D. Lorichs, la del Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale de París.

Entre las actividades numismáticas es importante la información sobre la realizada en España recopilada por A. Rauta. Quizás algunas de las informaciones adolecen de exceso, como la de un Museo cuyos fondos son inaccesibles y que según la nota da «toda clase de datos y fotografías» y en él, además ha ingresado una importantísima colección de monedas hispánicas, de la que se comenta, que «en su mayoría de época moderna y en la que, lo verdaderamente interesante son varios de los aureos romanos».

Termina con las informaciones sobre la enseñanza de la numismática en las Universidades de la República Federal Alemana, las actividades de Italia y los trabajos en curso en Francia.

L. VILLARONGA

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM, DEUTSCHLAND. STAATLICHE MUNZSAMMLUNG MUNCHEN. 5 Heft. SIKELIA. NR. 1-872. Berlín, 1977, 25 láminas.

Sus autores P. R. Franke y S. Grunauer-von Hoerschelmann, continúan a buen ritmo la publicación de este Sylloge, que abarca la amonedación siciliana.

Interesante la serie de Panormos, en la que incluyen las monedas con la leyenda HISPANORUM, que atribuyen a Sextus Pompeius, siguiendo el criterio tradicional, pero que después de las investigaciones de Erism y Ross Holloway se ha visto corresponden al siglo II a. C.

El repertorio que ya van formando los diversos Sylloges para las monedas del sur de Italia y Sicilia, va siendo importante, formando un Corpus con material suficiente para la investigación de estas series.

L. V.

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM; SWEDEN II. THE COLLECTION OF THE ROYAL COIN CABINET NATIONAL MUSEUM OF MONETARY HISTORY STOCKHOLM, Part I, Gallia - Sicily. Edited by Ulla Westermark. Stockholm, 1976. 46 páginas, 19 láminas, 663 monedas.

Aparece una nueva serie del Sylloge, la segunda de Suecia, con la colección del Museo de Historia de Stockholm.

No es nuevo el inicio de un Sylloge con las monedas de la Gallia, dejando las de Hispania que es por donde lógicamente debería empezar, quizás es nuestra la culpa, por la falta de estudios que permitan una sistematización de nuestras complicadas series monetarias.

Con leyenda ibérica figuran tres monedas galas de Neronken. La colección forma un conjunto equilibrado entre las monedas de plata y las de bronce.

Celebramos la aparición de esta nueva serie, de la que esperamos la rápida continuación.

L. V.

A. BALIL, *Moneda hispánica en la zona Rhin-Danubio*, Conimbriga XIII, 1974, 1-12.

Relación de monedas hispánicas halladas en dicha zona, recopiladas principalmente de «Fundmünzen der römischen Zeit in Deutschland» y de «Die Münzen von Vindonissa» de Kraay, con interesantes comentarios a los movimientos de las legiones procedentes de Hispania trasladadas a aquellas fronteras, que fueron las que transportaron dichas monedas.

Falta ver la importancia de estos hallazgos desde un punto de vista estadístico.

L. V.

ALBERTO BALIL, *Notas sobre precios y costes en época romana*. Cuadernos de Historia Económica de Cataluña, XIII, Barcelona, 1975, 72 págs.

El autor nos ofrece una amplia lista de precios y costes en época romana, sin caer en la tentación de comparar los precios antiguos con los actuales. En este trabajo, muy bien documentado y con abundantes notas, podemos hallar datos de época republicana sobre fincas urbanas y rústicas, alimentos, esclavos, objetos

suntuarios y el coste de la vida en Roma. La información sobre el Imperio es mucho más amplia y además de los apartados citados para la República encontramos otros dedicados a vestidos, ganado, gastos fúnebres, sueldos etc. También hay precios y costes de algunas provincias como Hispania, las Galias Dacia, Grecia...

En resumen podemos decir que se trata de un trabajo muy interesante y que, estamos seguros, puede servir de base para nuevos estudios de carácter socio-económico.

M. CAMPO

X. BARRAL I ALTET, *La circulation des monnaies suèves et visigotiques*. Beihefte der Francia, Band 4, München, 1976.

Con esta obra tenemos una revisión total de las monedas suevas y visigodas, con un repertorio de los hallazgos de tesoros y de monedas sueltas, total.

La revisión de toda la bibliografía anterior la hace el autor con gran erudición, en un sentido informativo, quizás hubiéramos preferido la hubiera hecho desde un punto de vista más crítico, con lo que el lector no especialista, hubiera tenido más información para tomar una posición frente a los problemas.

Traza a continuación el cuadro histórico y geográfico del mundo visigodo, con abundante bibliografía de la que reproduce aleccionadores mapas, con rutas de invasión, necrópolis visigodas, sedes episcopales y repartición de la Península Ibérica entre los invasores.

En el capítulo III se inicia la parte propiamente numismática, rechazando la atribución a los visigodos de las acuñaciones a nombre de Valentiniano III; para los suevos comenta todas las hipótesis que se han ido desarrollando para resolver sus problemas, sin decidirse concretamente por ninguna de ellas; para las monedas de los visigodos comenta la acuñación de sólidos hasta Leovigildo y después sólo de tremises, el aspecto metrológico y artístico de estas monedas para las que siguiendo a Mateu y Llopis acepta una influencia romana, metrológica y económica y otra bizantina, la artística. Termina el capítulo con un «excursus», sobre la moneda bizantina en la Península Ibérica, basándose en lo dicho por Mateu y Llopis y Grierson.

El cuarto capítulo con el tema de «La economía en el reino visigodo» desarrolla las conclusiones a que llega después del estudio de la amonedación visigoda, resultados de difícil solución visto lo complejo del problema.

A la afirmación del autor de que los visigodos «se integran y se asimilan al sistema económico del Imperio», se puede objetar que difícil es llegar a ello con la sola acuñación de oro. Sobre este aspecto Grierson ha escrito: «Le monnayage en or des peuples germaniques au VI et au VII siècle était un archaïsme, une survivance du passé depourvue de signification», teniendo posiblemente entre los visigodos la moneda una función de valoración del prestigio social de sus poseedores.

Hecho que en cierta manera acepta el autor al decir que los bienes fiscales del estado Romano pasan completamente a manos de la monarquía visigoda, añadiendo asimismo a una inmovilización del capital por el atesoramiento.

Sigue el autor la tesis de Pirenne, de una continuidad en los cambios comerciales que sólo conocen la ruptura con la invasión islámica, aunque comenta algunas opiniones contrarias.

Las dos tendencias en la investigación son puestas de relieve, y si bien parece que el autor se inclina por la de un comercio activo, por otra parte acepta que la disminución del título del oro en la moneda, es consecuencia de un atesoramiento abusivo de las monedas de oro, que obligaba al trueque en el comercio cotidiano.

La parte más importante de la obra es el capítulo V, dedicada al estudio de los tesoros monetarios, que forma un Corpus total, siguiéndole el capítulo de la circulación monetaria, deducida de ellos.

Como más importantes debemos referirnos al de Sevilla I, importantísimo por contener sólidos de imitación acuñados por los visigodos y una composición muy singular, pues sus monedas forman dos grupos unas correspondientes a principios del siglo V y el otro de mediados del VI. Particular el caso del tesoro de Cuenca, que después de su crítica resulta imaginario. Son estudiados detalladamente los que contienen mayor número de monedas, el de Zorita de los Canes y el La Capilla. Para el de La Grassa (Tarragona) con 800 monedas, su ocultación no indica el área de su circulación, ya que debió ser reunido en Mérida y ocultado en la provincia de Tarragona.

En el capítulo VIII desarrolla el catálogo de los hallazgos de monedas sueltas, con 186 ejemplares, lo que ya pone de relieve su importancia.

A base de los tesoros y de los hallazgos esporádicos desarrolla a continuación el tema de la circulación monetaria, que cubre una área muy amplia, desde la Bética hasta la Frisia e Inglaterra para las monedas anteriores al fin del siglo VI, pues posteriormente no sobrepasan el Midi.

En diversos mapas que cubren diversas épocas se distribuyen los hallazgos de monedas visigodas que ponen de relieve su circulación monetaria, siendo de especial interés el correspondiente a las monedas de Achila (710-713) y Rodrigo (710-711), aquellas situadas en zona catalana y las de este último rey en Lusitania, que ponen de relieve la partición de la Península bajo la presión musulmana.

En conclusión el trabajo de Barral, es una aportación extraordinaria de materiales, siendo el más importante el de la sistematización de todos los hallazgos, su erudición se pone de relieve en los comentarios a los autores que han tratado de los tesoros y si algo encontramos a faltar es su toma de partido por alguna de las opiniones expuestas, pues el autor no define su posición de manera concreta, lo que deja al lector no especialista en una cierta perplejidad, cosa de la que ya nos advierte en sus conclusiones, al decir que las lagunas de información son considerables, que un estudio de enlace de cuñas debería acompañar al estudio de cada tesoro, faltando un mayor desarrollo en la parte metrológica, pero lo evidente es que tenemos a nuestra disposición un excelente instrumento de trabajo, con un repertorio total de materiales que será forzosamente el punto de partida para ulteriores investigaciones.

L. VILLARONGA

- X. BARRAL I ALTET, *Una moneda d'Egica trobada a Orense. Notes sobre la circulació de les monedes d'Egica (687-695-702)*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXIX, fascículos 87-88-89, año 1974-75, p. 30-34.

Publicación de una moneda visigoda de Gerona, que al conocerse el lugar del hallazgo, estimula al autor a trazar la dispersión de los hallazgos de las monedas de Egica sobre un mapa y en otro los de las monedas de Egica-Witiza, para estudiar la circulación monetaria, que se sitúa en dos zonas bien delimitadas, que serán en las que algunos años después gobernarán Rodrigo y Achila, al partirse el reino.

L. V.

- P. BASTIEN ET C. METZGER, *Le trésor de Beaurains (dit d'Arras)*, Numismatique Romaine X, Wetteren, 1977.

A la ya conocida categoría científica de los autores, debemos añadir, sólo leídas unas pocas páginas, la perspicacia y la fina intuición de que hacen gala y que les ha permitido seguir todos los avatares a que se vio sometido el tesoro de

Arras, que fue descubierto por unos obreros belgas en el año 1922, hasta llegar a su reconstitución, sino total suficiente, para poder dar una idea de su composición.

Llegando por un camino de investigación agotador a la redacción del catálogo que comprende 472 monedas, de los 700 ejemplares que aproximadamente formaban el tesoro, descritas con toda precisión y con las referencias que permiten seguir la trayectoria de cada moneda.

Las monedas en el catálogo están ordenadas por cecas y cronológicamente dentro de cada una de ellas, deduciéndose de ellas la fecha de la ocultación del tesoro en 315 d. C.

Le sigue el catálogo de las joyas y objetos de plata. El conjunto de monedas se puede dividir en dos lotes, muy distintos, uno con las monedas del Alto Imperio y el otro con las del Bajo Imperio, siendo su coexistencia uno de los puntos más interesantes de la investigación.

La composición del tesoro en cuanto al Bajo Imperio es de 22 múltiplos de oro, 333 aureos, 3 múltiplos de sólidos, 12 sólidos y 12 monedas de plata.

Casi todas estas monedas han estado emitidas como *donativa*, correspondiendo su acuñación a los aniversarios imperiales, o a la celebración de victorias o a consulados.

La generosidad oficial, que permitió al atesorador reunir tal cantidad de monedas, corresponde al período de 285 a 310.

Estos *donativa* son estudiados caso por caso, con la motivación de ellos y dejan comprender que a partir del siglo III el emperador compensa las pérdidas resultantes de la inflación por frecuentes distribuciones, que en algunas ocasiones deben ser muy importantes.

El grupo de monedas del Alto Imperio, que se compone de un centenar de aureos y de un centenar de denarios, queda separado de las monedas del Bajo Imperio por un siglo. Ambos conjuntos se presentan muy homogéneos, quedando excluida toda idea de atesoramiento paralelos.

Los autores comparan el conjunto del Alto Imperio con otros tesoros aparecidos entre los Barbaricarum, de Alemania y Europa Central, con los que presentan una composición similar, llegando a la conclusión de que se trata de un tesoro procedente de Germania, del que se apodera el atesorador, oficial del ejército de las Galias, en una victoria de las tropas romanas sobre las germanas.

La importancia de esta obra es que une al aspecto numismático de la cuestión, el histórico, que permite establecer las emisiones de *donativa*, en las que participó el oficial que ocultó el tesoro, además de darnos el terminus ad quem para las joyas y el candelabro.

También servirá de modelo el sistema metódico seguido por los autores al estudiar el tesoro.

A todo ello se une una buena ilustración y presentación de la obra.

L. VILLARONGA

M. H. CRAWFORD, *Rome and the Greek World: Economic relationships*, Economic History Review, 1977, 42-52.

El autor después de publicar su decisivo «Roman Republican Coinage», continúa sus investigaciones sobre esta amonedación profundizando en el campo económico.

Roma triunfante en su política imperial, consigue con la ocupación de nuevos territorios abundantes recursos, aparte de las indemnizaciones de guerra impuestas a sus enemigos vencidos, como son la explotación de las minas de Macedonia con su suministro de plata y en el año 167 son impuestos por primera vez en el Este los tributos de moneda.

El metal precioso amonedado llegaba a Roma como consecuencia de los tributos impuestos pero era devuelto a los lugares de procedencia, o bien como pago de las mercancías importadas y los servicios recibidos, o bien distribuyéndolo a los romanos, que a su vez compraban mercancías o servicios de las provincias.

Estos artículos adquiridos podían ser: obras de arte, tierras y esclavos.

Los romanos en sus conquistas tomaron de Grecia y de Asia, y llevaron a Italia muchas obras de arte. Este gusto fue en aumento y la adquisición de ellas figura repetidamente citada en las fuentes escritas antiguas.

La adquisición de tierras tuvo lugar en todos los niveles de la sociedad, desde el soldado que terminada su carrera se asentaba en una provincia oriental, hasta el magnate que así aumentaba sus riquezas.

La necesidad de esclavos por parte de las clases elevadas fue en aumento al ir incrementando sus tierras y la necesidad consecuente de mano de obra. Y aunque la mayoría de ellos llegaban a Italia como botín, pronto se organizó un comercio de esclavos que mercaderes especializados llevaban a Roma, y de donde partían con la moneda obtenida de la venta.

Vistos estos hechos que son el móvil de los movimientos del metal amonedado, o sea la circulación monetaria, se pregunta el autor, ¿cuál fue el efecto de la vuelta al Este del dinero que había llegado a Roma? Y se contesta que el efecto más importante fue la despoblación que provocaba la venida de los esclavos a la metrópoli.

La ocupación por Roma de las tierras que iban forjando su imperio, tuvo como consecuencia el uso de sus recursos, frente a estos cabe examinar cual fue la actitud individual de los romanos. Sabemos que los abusos de los gobernadores provinciales fueron notorios sobre todo en Hispania, siendo las expoliciones continuas.

El aumento de provincias a gobernar multiplicó los cargos intermedios, no los superiores, estos nuevos magistrados estaban ávidos de dinero, en una sociedad para que la riqueza era la meta.

Las pagas de soldados y oficiales permanecían muchas veces en las provincias, sólo lo sobrante pasaba a Roma, donde era fundido para la fabricación de nueva moneda, como demuestran los hallazgos italianos, en los que falta totalmente la moneda extranjera.

La escasez de denarios romanos en las provincias del Este, que atestiguan los hallazgos, y su abundancia en Hispania, hacen decir al autor, que esta provincia costaba más dinero que no se obtenía de ella. Criterio que depende del volumen de plata extraída de las minas y que era acuñada in situ.

Este y otros trabajos de Crawford permiten plantear la situación financiera de Hispania, en la que con toda seguridad la acuñación de denarios ibéricos tuvo lugar cuando no llegaban denarios de Roma, motivado seguramente por la existencia de plata procedente de las minas españolas, evitándose así su transporte a Roma y su vuelta ya acuñada.

Todas estas investigaciones e ideas de Crawford, son un verdadero estímulo para los investigadores españoles, que son los que deberíamos trabajar sobre nuestros problemas, siguiendo el plan que va desarrollando magistralmente el autor.

L. VILLARONGA

JOSEP M.^a CUYAS I TOLOSA, «*Història de Badalona*». Volum III. *Badalona romana i visigòtica*. Badalona, 1977. 409 páginas.

Aparece el tercer volumen de la serie dedicada a la historia de la ciudad de Badalona, centrado éste en el estudio del período romano y visigodo desde la fundación de Baetulo hasta su decadencia. Libro muy interesante dada la minu-

ciosa presentación y descripción de todas las excavaciones realizadas en la ciudad —muchas de las cuales fueron llevadas a cabo por el propio autor—, así como de los materiales aparecidos en ellas. Por tanto una obra muy importante a la hora de sopesar el proceso colonizador romano en la zona costero-catalana.

Sin embargo nuestra atención se centra principalmente en un apartado que hace el autor al final del libro dedicado a la numismática de Baetulo, donde, tras una breve introducción sobre la moneda ibérica de la propia ceca de Baetulo, hace un exhaustivo inventario no tan sólo de las monedas pertenecientes a excavación —y que él mismo ha estudiado— sino de las monedas encontradas en Badalona y que están en poder de particulares haciendo una división entre monedas ampuritanas, ibéricas, romanas e hispano-romanas y monedas de la ceca de Baetulo de las que el autor tiene alguna referencia sea cual sea su lugar de hallazgo. Seguidamente completa la exposición con diez láminas, presentando un muestrario de las mejores piezas halladas en excavación. En conjunto un buen inventario que permite sólo con su repaso hacer una síntesis de lo que fue la circulación monetaria en época antigua en Baetulo. Aspecto éste que constituye la única falla en los estudios de la Baetulo romana después de la aparición del libro de J. Guitart «Baetulo, topografía arqueológica, urbanismo e historia», —su tesis doctoral— y que esperamos que no quede en este simple inventario sino que en un espacio de tiempo más o menos breve aparezca un exhaustivo estudio de la circulación monetaria de la ciudad.

JOSEP M.^a GURT ESPARRAGUERA

JOSÉ M.^a GURT ESPARRAGUERA, *Las monedas de Claudio I halladas en Clunia*, Pyrenae XI, pp. 109-125, 8 láminas.

Estudio de 68 monedas de Claudio I procedentes de las excavaciones de la ciudad romana de Clunia. A juicio del autor todas las piezas son de imitación y de ellas 63 son ases, 3 dupondios y 2 sextercios. Los reversos se reparten del siguiente modo: 39 Minerva, 10 Libertas, 5 Constantiae, 3 Ceres y 2 Spes.

Primeramente el autor compara las piezas procedentes de Clunia con las halladas en Conímbriga y las del Gabinete Numismático de Catalunya y seguidamente pasa a dividir estos materiales en seis grandes grupos basándose en un criterio fundamentalmente estilístico. Gurt señala los paralelos que ha encontrado entre las monedas de Clunia y las procedentes de otros lugares y hace notar que las monedas de Claudio I halladas en Clunia no alcanzan nunca la rudeza de las de Britania, la Galia o algunas del G.N.C.

En cuanto el lugar de acuñación de estas monedas cree que puede localizarse en la zona Ebro-Alto Duero, ya que de esta misma zona proceden casi todas las monedas hispano-romanas halladas en las excavaciones de esta ciudad romana. La aparición de contramarcas sobre algunas de estas piezas indica que su circulación duró hasta finales del siglo I, pudiendo en algunos casos llegar hasta el siglo III o incluso el IV.

La publicación de estos materiales es de indudable interés para el esclarecimiento del problema de las monedas de limitación de Claudio I en Hispania y es de esperar que el autor persevere en este tema.

M. CAMPO

J. JAHN. *Karthago und westliches Nordafrika, Literaturüberblicke der griechischen Numismatik*, Chiron, Band 7, 1977, 409-485.

Con satisfacción acogemos esta importante aportación bibliográfica a la numismática griega, que abarca la referente a Cartago y al oeste del norte de África, que para nosotros después de la de Hispania, que corrió a cargo de Jen-

kins y fue publicada en 1961, es la más interesante por su estrecha relación con nuestras amonedaciones antiguas.

Son 424 las obras comentadas, cifra que ya expresa lo extenso de lo escrito sobre estas series de la numismática griega, que iniciaron hace cien años Falbe, Lindberg y Müller, con su obra aun de consulta obligada.

La ordenación metódica de las referencias bibliográficas permite una rápida consulta, eficiente por lo conciso y exacto del comentario.

Nuestras monedas hispano-cartanigesas van comprendidas en el apartado «3,5, Spanien».

Excelente instrumento de trabajo, que por su completa información será necesario para todo trabajo en el campo de la numismática cartaginesa y del noroeste de Africa.

Agradecemos al autor esta aportación que representa un trabajo de poco lucimiento pero para el que ha sido necesario un gran esfuerzo.

L. VILLARONGA

R. C. KNAPP. *The date and purpose of the iberian denarii*, The Numismatic Chronicle, 1977, p. 1-18.

Trabajo crítico basado en las fuentes escritas romanas y en bibliografía extranjera, faltando en cambio toda referencia a las obras españolas modernas, pues a excepción del comentario al Catálogo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, publicado en 1971, sólo conoce el autor obras anteriores al año 1969, lo que tiene como consecuencia el que fundamente sus razonamientos en bases que han variado y no pueden aceptarse actualmente.

La interpretación del que el *Argentum Oscense* son los denarios ibéricos, ha sido sobrepasada, ya que es generalmente aceptado que se refiere dicho nombre a las dracmas ibéricas de imitación emporitana. Sus razonamientos son sofísticos, basta citar, el de: «Si las citas antiguas del *argentum oscense*, coinciden con campañas en áreas en que se acuñaron denarios ibéricos», deduce que el *argentum oscense* deben ser estos denarios.

Los hallazgos que son el documento por excelencia, no son tratados con la profundidad que merecen, y vemos en su nota 27, que afirma que en el de Drieves no aparecen dracmas emporitanas, cuando basta consultar el «*Roman Republican Coin Hoards*» Hallazgo, 107, para ver que sí aparecieron en él.

La formación con los hallazgos de dos grupos y su discusión en torno al trabajo de Amorós, sobre el *Argentum Oscense*, que se basaba en el origen del denario romano en 187, queda fuera de lugar pues con la datación actual, quedan resueltas todas las dudas con que tropezaba nuestro investigador.

El razonamiento de la página 7, sobre la captura de Certina y la exacción de un tributo de 24.000 nummi, que le hace afirmar que estas monedas son denarios ibéricos, a pesar de que lo matiza «lo más probable», carece de valor para llegar a conclusiones seguras.

Otro ejemplo, la afirmación de la página 11, de que los denarios de Bolscan se iniciaron dentro del sistema metrológico romano pesado, y que fueron disminuyendo de peso paralelamente a aquellos, no es sostenible después del estudio estadístico-matemático, en el que trabajamos con 589 ejemplares.

El origen de la amonedación indígena en Hispania, que ha sido fijado por Crawford hacia el 197 a. C., puede ser aceptado en líneas generales para el bronce y los denarios de Iltirtasalirban, Kese y Ausesken, pero no para los de Bolscan, como hace el autor.

Y como en los casos anteriores sigue razonando sobre posibilidades, continuando con una serie de especulaciones, como son el origen de la cabeza barbada

de los denarios de Bolskan, del jinete lancero de los reversos de Iltirta, llegando a unas conclusiones que si pueden ser posibles no son convincentes, ni resuelven nada.

En cuanto a la finalidad de las emisiones de los denarios ibéricos sigue a Crawford, repitiendo sus argumentos, distinguiendo entre el uso y la finalidad de ellos, pudiendo servir para atesorar, para ganar amistades y para pagar tributos, no teniendo en cuenta la circulación monetaria, que no es sólo la aportada por los tesoros sino también la recuperada en los oppida ibéricos.

En resumen un trabajo, que a pesar del alto nivel de su documentación, principalmente histórica, y sus razonamientos, no aporta nada nuevo, y que puede causar desorientación, por su falta de base en los hallazgos y en la bibliografía.

L. VILLARONGA

A. OROL PERNAS. *Las monedas en la época de la Celestina*, Actas del I Congreso Internacional sobre La Celestina, HISPAM, 427-432.

Agudo y original estudio comentando las citas que aparecen en La Celestina, referentes a monedas y a precios.

Las monedas citadas corresponden a las de la época de Enrique IV, como las cien famosas monedas de Calisto, que son doblas de oro y para apreciar su valor adquisitivo, el autor aporta algunos precios del período de 1471-1472, en que Fernando de Rojas y sus paisanos pudieron comprar y vender algunos artículos.

Nueva versión de la picaresca castellana vista a través de lo más crematístico, las monedas.

L. V.

J-C. M. RICHARD ET C. SOYRIS, *Notes de Numismatique Narbonnaise. III. Les monnaies de l'oppidum du Castellus à Murviel-lès-Montpellier (Hérault) (1950-1975)*. Revue Archéologique de Narbonnaise, IX, 1976, 219-236, 9 láminas.

Se describen con toda minuciosidad 164 monedas procedentes del oppidum de Castellus, que son comentadas con toda erudición, llegándose en algunos casos a datación segura por su aparición en estratos bien definidos, como es el caso de las monedas n.º 34, 35 y 99 del tipo del jabalí de Nemausus.

Curiosa es la moneda n.º 72, de Caligula reacuñada por Claudio y después contramarcada.

Estas monedas indican una circulación monetaria entre el siglo I a. C. y I de C., estableciendo los autores unas tablas con porcentajes, que son aleccionadores, demostrando una circulación de carácter local. De las monedas hasta Augusto el 52'23 % son de Massalia; para la época de Augusto, predominan las de Nîmes; y posteriormente son las monedas romanas las que cubren la circulación.

De Hispania, Undicescen con dos monedas y Cese con una, faltando las de leyenda ibérica de la Narbonense, lo que señala que el río Hérault era una frontera para la amonedación ibérica.

Con la puesta en relieve, por los autores, de las características de la circulación monetaria, tenemos una nueva aportación, que al irse aumentando permitirán un estudio de conjunto de toda la región.

L. V.

RUI M. S. CENTENO, *As Moedas*, en «Escavações no Monte Mozinho» de C. A. Ferreira de Almeida, Centro Cultural Penafidelis, Penafiel 1977.

Después de la exposición de campaña de excavaciones realizadas en el sitio arqueológico del epígrafe en los años 1975 y 1976 son descritos dos conjuntos de monedas recuperados.

Las 13 monedas del primer grupo son anteriores al año 54 y seis de ellas son hispanas.

El segundo grupo formado por 19 monedas de los siglos III y IV, que posiblemente pertenecen a varios tesorillos. Están muy escasamente representadas las cecas orientales, con monedas posteriores al 320.

Aunque se trata de un número pequeño de monedas, es meritorio este trabajo, con un catálogo minucioso y preciso, pues la publicación sucesiva de otros conjuntos de monedas aparecidas en excavaciones permitirá formar una visión general de la circulación monetaria.

L. VILLARONGA

J. SILES. *Léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto*, Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 12, p. 157-190.

El autor, que está preparando el «Léxico de las inscripciones ibéricas», que constituirá el tomo V de la *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, que dirige el profesor Untermann, nos adelanta el léxico de las inscripciones ibéricas de Sagunto.

Después de fijar de manera concisa el método empleado en su trabajo, nos da la relación alfabética de 65 inscripciones, dando el letrero en alfabeto indígena y su transcripción, el objeto sobre el que ha sido inscrito y a continuación las variantes de lectura, opiniones de interpelación y resumen bibliográfico.

De las 65 inscripciones, trece se encuentran trazadas sobre monedas, lo que representa el 20 %, poniéndose de relieve la importancia documental de la moneda.

Si algo encontramos a faltar ante tan copiosa aportación bibliográfica, es la opinión del autor sobre su interpretación, que reflejaría la situación actual de estas investigaciones.

De las inscripciones monetales faltan las variantes de escritura de A.I.V.B.A.S. que por su originalidad y rareza, consideramos deberían haberse incluido.

Las referencias bibliográficas de obras generales están citadas en algunas inscripciones monetales, faltando en otras, como por ejemplo en el caso de la obra de Hill, «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior», que aparece citada en las leyendas AIVBAS, ARSE, ARSESCEN y ICORBELES y falta en las otras nueve leyendas monetales, que son tratadas en esta obra. Pensamos que un criterio de valoración ha podido regir, pero entonces, ¿qué significan algunas citas de artículos sin trascendencia?

Tal vez la prolija lista de referencias pueda desorientar al no iniciado, y una selección de las más importantes hubiese sido más adecuada.

Todos estos comentarios reflejan por nuestra parte el interés que suscribimos ante tan importante estudio, que como avance del tan esperado *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, viene a cubrir con su método y erudición una laguna importante.

Esperamos la continuidad de la obra de Siles, que se nos presenta después del trabajo que ahora comentamos y de los anteriores, sobre epigrafía y numismática, especialmente el referente al alfabeto libio-fenicio, con un futuro muy prometedor.

L. V.

E. TANDETER, *El papel de la moneda macuquina en la circulación monetaria rioplatense*. Cuadernos de Numismática (Buenos Aires), IV, n.º 14, (1975), p. 1-11.

Dos circuitos de circulación en el siglo XVIII: caudales exportados hacia Europa y moneda menuda y macuquina en el interior. (Índice Histórico Español n.º 96.388).

(IHE)

W. TRILLMICH. *Zur Münzprägung des Caligula von Caesaraugusta (Zaragoza)*. Madrider Mitteilunge 14, 1973, 151-173.

El autor sitúa las acuñaciones de Caligula en Caesaraugusta dentro del contexto de las acuñaciones de este emperador en la Tarraconensis.

Distingue entre las emisiones con temas locales y las que los presentan dinásticos, que conmemoran a personas de la familia imperial, Augusto, Agripa, y los padres del emperador, Germanico y Agripina.

Ordenación de las tres series de emisiones a cargo de los magistrados: Licinianus y Germanus, Scipio y Montanus, Titullus y Montanus, con su discusión.

Termina con el catálogo de las emisiones y su ilustración.

Metódica y concreta aportación con buena base histórica, a la que sólo encontramos a faltar el aspecto metrológico.

L. V.

LEANDRO VILLARONGA. *Los Tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el Valle del Ebro*. 65 págs., ilustraciones, A.N.E. Barcelona 1977.

La falta de una publicación básica del Tesoro de Azaila, que ya hacía constar Navascués al publicar sólo las fotografías de las monedas, sin el menor comentario de importancia, ha quedado subsanada ahora con el libro que ha editado la A.N.E. obra del mejor conocedor del campo ibérico-numismático y que no sólo trabaja con el material del Museo Arqueológico, sino con un excelente fichero de todas las piezas conocidas, o casi, que existen en los Museos o colecciones de importancia. Felicitamos a la A.N.E. por ello, en la línea de sus mejores tiempos, y al autor, por la lección que ha dado a todos los que se interesan en estos campos.

Hay muchas maneras de estudiar un hallazgo numismático, en monedas con importancia histórica, como son todas las ibero-romanas. La primera, y más simple, es la reseña del número de ejemplares, sus posibles lugares de acuñación, y algún otro dato esporádico. Esto es sencillamente la línea básica, sobre la que tiene que edificarse el estudio del hallazgo. La segunda es publicar las fotografías de las piezas, sus pesos, y sus leyendas, con lo que hemos conseguido ya los ciemientos. La tercera, la única científica, y la más difícil, es la que ha hecho Villaronga, sobre el conjunto de monedas que llamamos del Tesoro de Azaila, descubiertas por Cabré, el más benemérito de los arqueólogos de los últimos años. Por eso todo trabajo de conjunto, y algunos se han intentado, para describirnos, nada menos que la circulación monetaria en estos siglos, basado sólo en la línea básica de la noticia del hallazgo, sin ninguna depuración ni ampliación, y a veces sin fotografías de las monedas, es hacer un bello templo sobre terreno pantanoso; nada fiable. Todo intento que no vaya precedido de estudios como el que comentamos, es una bonita manera de perder el tiempo.

El autor es el pionero en España, de los modernos sistemas de análisis matemáticos y estadísticos, aplicados a los hallazgos monetarios, ciencia que ha tenido sus inicios en Francia y Bélgica, y que es de muy desigual resultado, según

las características de cada conjunto. Desde luego para que pueda proporcionar datos fiables, es precisa una previa depuración de los elementos de entrada en el cálculo, y esto, desgraciadamente es muy difícil en lo hasta ahora publicado como hallazgos monetarios. En este caso concreto de Azaila, aparte de la clasificación de los lotes I y II, lo que no es seguro ni mucho menos, el resto de lo existente tiene ya la suficiente entidad, como para intentar lo que ha hecho Villaronga, pasando hasta los problemas de localización de talleres en áreas geográficas, no en ciudades ni pueblos como es la manía de algunos investigadores, y sobre todo de comprobar, aunando la tipología, la metrología y el estudio estadístico, lo que puede haber sido la circulación monetaria en la zona del valle del Ebro, la vía principal de penetración y civilización en el siglo I a. C.

Comienza Villaronga aceptando la intuición de Romagosa, al comentar la composición de los dos lotes, pero aunque así no hubiera sido, ya que es entrar en terreno muy escabroso, ello no perjudicaría en nada los resultados obtenidos. El considerar el lote I enterrado *per accidens* es ya una consecuencia demasiado avanzada, lógicamente hablando.

El sistema seguido, es la composición de tablas y gráficos, para demostrar de una forma más expresiva que en cien páginas, las consecuencias obtenidas. En el gráfico o Tabla I, por ejemplo, se comparan los datos de composición de Azaila, con los que contiene el archivo fotográfico de Villaronga, en la Tabla II el porcentaje de cada grupo de monedas, según la leyenda del topónimo, entre el Archivo general y la composición de Azaila, comparación que no creemos haya sido comentada suficientemente por el autor, ya que merece estudios más profundos. En este trabajo, son muchas las partes que precisarían de un desarrollo mucho más extenso, ya que los campos que se entrevén, son de importancia extraordinaria, hasta ahora no desvelados. Por ejemplo en la Tabla II, todos los talleres con mucha mayor proporción en Azaila, que en los ficheros generales, indican, salvo contingencias extraordinarias, que tales amonedaciones son de zona muy cercana, o de una gran influencia comercial en el Valle del Ebro.

A estos mismos efectos, el Mapa de la página 11, es de una gran simplicidad y de un extremo interés. La explicación sobre la falta de proporcionalidad de los ejemplares de Celse, en el hallazgo, dada su extrema cercanía geográfica, pueden ser sólo parciales, ya que otros factores pueden influir en sumo grado, puesto que las amonedaciones no siempre en estas épocas iban destinadas al comercio en general, sino que había posibilidades de comercio o de destino *dirigido*, con lo que los problemas aun son más difíciles. Piénsese en los pagos a Legiones, que posiblemente desnivelarían una acuñación en forma inusitada. Otro de los problemas es el del taller de Ilducoite, con una proporción exagerada de monedas, dada su presunta localización, que no creemos bien fundada. Las monedas con pequeña representación en el hallazgo, son de ya muy poca utilidad, y así el colocar Secaia en la zona del Río Jalón, es sólo una probabilidad pequeña.

Una prueba de lo que puede derivarse de un estudio moderno de un hallazgo, suficientemente representativo, es la localización de Arcedurgi en el valle de la Seo de Urgel, cosa que ahora parece imposible, y que no es la única, hasta ahora aceptada sólo por hallazgos mal analizados, mal publicados, y que han de desecharse.

En la Tabla, III, se dedica el autor al estudio de la proporción de amonedaciones con un mismo cuño, que es cosa muy difícil de determinar, pero que en este hallazgo precisamente, ofrece posibilidades positivas. Aquí aparece, lógicamente, la primera Celse, seguida de Arcedurgi y de Seteiscen, lo que indica una proximidad geográfica indiscutible. Continúa el autor con dos diagramas, relacionados con los porcentajes de presencia y del coeficiente del número de cuños, con la distancia de los talleres a la misma Azaila, que sólo ellos mismos serían base para un extenso comentario. No podemos hacerlo en esta ocasión, pues sería demasiado extensa la nota, pero creemos que deberían de analizarse estos datos en algún seminario de arqueología, ya que hasta la fecha no se había intentado nada seme-

jante en nuestra Patria. El autor ya indica que a partir de los 150 kilómetros la imprecisión es muy grande, pero hay que tener en cuenta que en aquellos años tal distancia era infinitamente mayor que ahora, para todos los efectos. Una distancia de 100 kilómetros para el comercio terrestre, es la máxima imaginable, y solo quedaban las vías fluviales para distancias mayores, lo que en realidad seguía sucediendo en el siglo XIV, como lo demuestran los peajes del valle del Ebro.

El aspecto metrológico es el estudiado a continuación, con tres láminas de gráficos, llegando a la conclusión, ya sentada de antes, de que ha habido tres patrones entre las monedas de Azaila, el uncial reducido, el semiuncial característico de Iltirda y el semiuncial reducido del grupo pirenaico, perfectamente delimitados. En cuanto a la tipología, (que podía haberse extendido mucho más, con el simple examen de los cuños y las escuelas de resolución de peinados, detalles de anverso y reverso, etc.), se fija en una figura toda la idea del autor, sobre las influencias interlocales en el aspecto artístico. Ilducoite aparece demasiado dentro de la curva central para aceptar su localización actual en el Río Martín. Sigue dándonos otro parámetro de clasificación, (ya que en este trabajo sobran los parámetros, tanto como faltan en muchos otros autores), según los símbolos secundarios de las monedas, lo que condensa en el esquema de la página 33. Termina prácticamente con la cronología relativa y absoluta, que concuerda en realidad con los resultados de las excavaciones, y nos proporciona también un extracto sobre su anterior publicación del hallazgo de Balsareny.

Las conclusiones a que llega el autor, son escasas, debido sin duda a que no ha desarrollado todo el material de trabajo que tenía en sus manos, obra que, repetimos, debe ser obra de un colectivo o seminario de Arqueología, más que de un sólo investigador. La parte gráfica, escasa, ya que en realidad este texto es un avance del comentario que se debió de hacer al publicar el catálogo del M.A.N.; es sólo un ejemplo.

Creemos que no hemos visto hasta la fecha, otro comentario de un hallazgo hecho con la profundidad, el conocimiento y el método, que presenta el reseñado. Felicitamos por ello al autor, y deseamos que cunda el ejemplo entre los investigadores, sean o no de marchamo oficial. Ese es el camino, fuera de todo lucimiento personal, y ofreciendo base para que el que esté preparado, siga adelante.

ANTONIO M. DE GUADAN

GRIERSON, PHILIP, «*Les Monnaies*» en *Typologie des sources du Moyen Age Occidental*, dirigida por L. Genicot, fascículo 21, Brepols, 1977, 49 págs.

Los diversos tipos de fuentes documentales que el investigador habrá de examinar en el estudio de cualquier problema histórico hacen necesaria la existencia de una guía que defina las características y normas de interpretación de cada una de estas fuentes. Con este propósito, nació en 1972 la colección *Typologie des sources du Moyen Age Occidental* que, sin duda, habrá de ser de gran utilidad para el estudioso de esta época.

Un trabajo de esta índole requiere un verdadero esfuerzo de síntesis con el fin de exponer al lector los conceptos básicos de cada materia de forma asequible, casi didáctica. Estas condiciones exigen al autor no sólo una gran preparación técnica sobre una determinada disciplina, sino también disponer de una visión global de su problemática en el marco de los diferentes estados que componen el Occidente latino. Dentro del campo de la Numismática, pocos autores podían cumplir con tanta eficacia estas exigencias como el profesor Grierson, al que ha sido encomendada la redacción del fascículo dedicado a las monedas.

El contenido de esta obra se divide en cinco capítulos y va acompañada de un repertorio bibliográfico básico, excelentemente seleccionado.

En el primer capítulo, se definen los materiales que constituyen el objeto de estudio de la Numismática. Estos son de dos clases: las monedas y los objetos monetiformes. Para la presentación de las características de los mismos se basa en los materiales medievales.

El autor establece, además, una periodización de las acuñaciones de la Edad Media Occidental. Así distingue: el período del tremís de oro en los siglos VI al VIII; el del dinero de plata, que abarca desde su aparición, en la segunda mitad del siglo VII, al siglo XII y al período del gros de plata y del florín de oro. Estos últimos aparecen respectivamente a finales del siglo XIII; esta fase final de las acuñaciones medievales alcanza hasta la mitad del siglo XV.

El segundo capítulo está dedicado a exponer las características de las fuentes que deben ser utilizadas en el estudio de la numismática medieval, y a determinar, en líneas generales, el tipo de información que podrá obtenerse de ellas.

Como es sabido, estas fuentes son las propias monedas y los documentos escritos que, de una u otra forma, se refieren a las acuñaciones.

A continuación, se ocupa el autor en presentar los métodos de la investigación numismática y su aplicación a la hora de tratar de conocer: la atribución o datación de una pieza, la metrología y ley de las emisiones o la cantidad de piezas producidas en un determinado período. Los métodos que describe serán especialmente útiles cuando los datos aportados por las fuentes escritas sobre estas cuestiones sean escasos o, simplemente, inexistentes.

Los dos últimos capítulos están dedicados respectivamente a reseñar las características de las publicaciones numismáticas y a considerar lo que esta disciplina puede aportar a la Historia.

A lo largo de toda su exposición, el profesor Philip Grierson ilustra con ejemplos bien representativos las diferentes cuestiones tratadas. Ello facilita enormemente la comprensión y proporciona una lectura amena.

Se trata, en definitiva, de una obra que responde plenamente a los propósitos y exigencias de una guía metodológica para la investigación numismática medieval.

ANNA M. BALAGUER

M. ESCORTELL PONSODA, *Acuñaciones autónomas de España romana en el museo arqueológico provincial de Oviedo*, Archivum, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo, 21, 1971, pp. 13-45 et 9 planches.

La publication des médailliers conservés dans les musées de la Péninsule Ibérique constitue, avec celle des monnaies de fouilles et de surface, un travail fondamental et de longue haleine. Matilde Escortell Ponsoda vient ainsi de faire connaître un ensemble de 97 monnaies, originaires de la collection Pedro Hurlé, qui ont été acquises par la Diputación pour le Musée archéologique. Cet ensemble de monnaies ibériques et ibéro-romaines est présenté en accord avec l'ouvrage de A. M. de Guadan (Madrid, 1969): les poids sont indiqués et, surtout, tous les exemplaires sont illustrés. L'exemple donné par M. Escortell Ponsoda est donc à suivre.

J. C. M. RICHARD